

Reseña de libros

Xuetong Yan (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton University Press (editado por Daniel A. Bell y Sun Zhe, traducido por Edmund Ryden).

Esta obra del grupo de investigadores liderado por Yan Xuetong, uno de los principales y más controversiales teóricos de relaciones internacionales en China, presenta una visión del orden global desde la perspectiva china, publicada en inglés para ser accesible al lector interesado en Occidente. Los textos no solamente iluminan una parte del debate sobre la posición que China podría asumir en el escenario global, sino que exploran también con su mirada hacia los grandes pensadores políticos de hace dos mil quinientos años en qué medida el pasado puede impactar o guiar el presente. Aquí aparecen conceptos ya conocidos para los académicos occidentales, pero además encontramos unas ideas de origen chino a las cuales nos debemos acercar para poder entender y participar en esta discusión cada vez más amplia.

El ascenso de China como potencia económica se está traduciendo también en poder político y militar a nivel regional y global, y son cada vez más los analistas dentro y fuera

del país que buscan darle una identidad y una dirección a este nuevo protagonismo. Existen docenas de grupos de investigación de relaciones internacionales en China, algunos más enfocados que otros en la formulación de un discurso teórico que podría formar una base para la política exterior de China y enmarcar una visión del rol de este país en el mundo actual. Un tema central en este debate es la misma pregunta por la necesidad –y posibilidad– de transformar a los académicos chinos de consumidores de teoría en productores de una “escuela china” de relaciones internacionales. Los personajes más visibles en este debate en China tuvieron su formación inicial en otros campos y llegaron al estudio de las relaciones internacionales después del pregrado. Algunos, como Yan Xuetong¹ y Qin Yaqing², obtuvieron doctorados en Estados Unidos antes de regresar al contexto académico en China. Muchos vienen de otros campos de estudio, como la filosofía y la historia, o incluso de la práctica política o diplomática.

El 15 de septiembre 2005, el presidente chino Hu Jintao hizo una llamada pública por un “mundo armonioso”, con ocasión del sexagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Este discurso fue tomado

¹ Yan Xuetong es profesor de ciencia política y director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Tsinghua en Beijing. Obtuvo su PhD en ciencia política de la Universidad de California, Berkeley, en 1992.

² Qin Yaqing es vicepresidente ejecutivo y profesor de estudios internacionales de la Universidad de Asuntos Extranjeros (CEAU) en Beijing. Obtuvo su PhD en ciencia política de la Universidad de Missouri, Columbia en 1994.

como una inspiración para desafiar a la teoría occidental de relaciones internacionales y desarrollar ideas nativas. Fue en este año que el profesor Yan inició su actual “proyecto pre-Qin”. El diplomático Charles Hill ha escrito sobre la importancia de la literatura clásica para las ideas políticas y el arte de gobernar³, y fue en este espíritu que el equipo de la Universidad Tsinghua tomó como material de estudio los pensamientos de los grandes estrategas y filósofos políticos de la era de Zhou del Este, específicamente del periodo de Primavera y Otoño (771-476 a. C.) y el de los Reinos Combatientes (475-221 a. C.), el cual termina con la conquista total del territorio por Qin Shihuang, el primer emperador de China. Esta época se presta para buscar paralelos con el mundo actual: en el siglo VIII a. C. el reino de los Zhou se desintegró entre sus casi 150 feudos y la posición del rey se redujo a una figura simbólica, una autoridad moral sin fuerza propia. Gradualmente, los feudos más fuertes absorbieron a sus vecinos y se cristalizaron unos siete reinos, hasta la absorción de todos por Qin.

La época que precede a esta unificación del país—la época pre-Qin—vio una era dorada del pensamiento, caracterizada por la “competencia entre las cien escuelas”, y las figuras más destacadas son los siete pensadores: Guanzi, Laozi, Confucio, Mencio, Mozi, Xunzi y Han Feizi, muchos de ellos “consejeros políticos ambulantes”. Yan emplea las herramientas de la teoría de relaciones internacionales para analizar sus modos de pensar e identificar sus

ideas acerca del orden interestatal, el liderazgo entre Estados y la transferencia del poder hegemónico. Yan es ecléctico en su análisis de los textos antiguos, descarta por ejemplo la teoría de Mencio de la bondad de la naturaleza humana por “no ser científica”. De igual manera suprime el concepto de Laozi del *wuwei*—literalmente el “no actuar” (una recomendación taoísta para un gobernante)—porque le parece inútil. En contraste, hace mucho énfasis en Xunzi, aunque reconoce que sus deliberaciones están más relacionadas con la política doméstica que con la interestatal. De hecho, para el lector colombiano son las visiones sobre el liderazgo a nivel doméstico, la moralidad y la integridad las que merecen especial atención. Yan nota la gran diversidad de perspectivas en la época, pero logra destilar unos importantes puntos comunes, entre ellos que “la moralidad y el orden interestatal están directamente relacionados, en particular al nivel de la moralidad personal del líder y su rol para la estabilidad de este orden”. Esta moralidad o integridad del líder la identifica Yan con la palabra *wang*, el “camino real”, contrastándolo con el concepto de hegemonía (en chino *ba*) que corresponde con aquel frecuentemente encontrado en Occidente. *Wang* se traduce en el presente libro como *humane authority* (autoridad humana) para describir la importancia de la integridad o piedad moral de aquella persona que lidera el Estado. El poder político emana de la moralidad personal del líder, de los ministros que instala y de las políticas que ellos realizan en conjunto. La legitimidad política reposa en

³ Charles Hill (2010). *Grand Strategies: Literature, Statecraft, and World Order*. Yale University Press.

gran parte en la integridad moral de los líderes y de los políticos y administradores públicos del país, un punto interesante de reflexión para los líderes hoy día tanto en China como en Colombia.

Una importante extensión de este análisis del pensamiento pre-Qin es que un Estado del modelo *wang* no es solamente de beneficio para su propio pueblo, sino que tiene además un efecto positivo sobre el sistema interestatal, extendiéndose por todo el *tianxia* (todo bajo el cielo). Un sistema internacional así guiado —o mejor dicho, inspirado— nos llevaría al mundo armonioso al cual se refirió Hu Jintao en 2005.

Nos quedamos entonces con la expectativa de que la República Popular China, cuyo modelo económico les da esperanza a todos los países en vía de desarrollo (sobre todo cuando combinan esta realidad con un gobierno con tendencias autoritarias y elitistas), se vuelva un ejemplo de integridad, honestidad y transparencia, y que de esta manera cumpla con el ideal de Yan y su grupo, que el liderazgo chino logre seguir por su camino armonioso y pacífico y ser un protagonista con un modelo distinto al proselitismo y la hipocresía del actual poder hegemónico, Estados Unidos.

Benjamin Creutzfeldt